

Páginas Escogidas

La Cruz de Mayo

Por Alfredo Espino

Las azules campanulas que visten la pradera, todos los frutos rubios: todos los tiernos cantos, para adornar con ellos estos brazos tan santos, estos brazos tan santos de la cruz de madera.

Y allí, bajo el amor de alguna enredadera, cabe un árbol que tienda sus enflorados mantos y un amate en que tiemblan; como gotas de llanto... lágrimas de rocío que en la noche cayera...

Allí hubiera una cruz, enfrente los caminos donde pasan carretas, entre flautas y trinos, bajo la pedrería de esos soles de mayo...

Para que así la cruz recibiera homenajes de pájaros y ríos: de vientos y ramajes y que el sol la besara con el beso de un rayo.

Temas pedagógicos

El estilo

Por Adela Cabezas de Rosales

Estilo (del griego "estylós" — estilo) era el punzón, agudo por un extremo y plano por el otro, con el que los antiguos escribían y borraban en tablillas enceradas.

En literatura, estilo es el carácter propio que da a sus obras el poeta o escritor, por virtud de sus facultades y formas de expresión. Decía Séneca: El estilo es el rostro del alma; tal es el estilo en los hombres como en su vida". Desde el punto de vista psicológico, el estilo es una manifestación de la personalidad humana, como puede serlo el hablar, el reír y el andar.

Cada uno tiene su manera peculiar de expresarse, cada uno tiene su estilo. Así como no hay dos fisonomías idénticas, no hay dos estilos completamente iguales; en algo difieren siempre. Por eso se dice que el estilo es el hombre.

Extensivamente, se considera el estilo como el conjunto de características comunes, o mejor, como un espíritu colectivo de la literatura de cada época, al mismo tiempo que de su pensamiento, de su arte, de su política y hasta de su economía y de su ciencia. En síntesis podemos decir que: Estilo es el espíritu artístico de una época o la fisonomía literaria de un escritor.

El estilo es una resultante de diversos factores materiales y espirituales. Entre los primeros están: el lenguaje y la técnica literaria y entre los espirituales: la personalidad estética del escritor. Estilista es el escritor que domina el idioma, que posee la técnica artística y que tiene personalidad definida por el sello peculiar de su expresión.

En consecuencia, un lenguaje incorrecto o una técnica literaria deficiente, son muestras de mal estilo; del mismo modo que un escritor sin personalidad artística, sin una manera de expresarse característica, carece de un estilo literario, aunque fueran correctos su lenguaje y su técnica artística. — Antiguo Cuscatlán, mayo de 1977.

Lágrimas en silencio

Por Carlos A. Renderos h.

Morir Jesús y en aquel solemne momento del consumatur, est ni un sollozo perturbó sus últimas palabras, no obstante que su madre estaba al pie de la cruz, porque María —al igual que todas las madres— había aprendido a llorar en silencio.

El dolor de María era el dolor de todas las madres sintetizado en aquel momento supremo en el que el Hijo de Dios exhalaba su último aliento.

Ella había amamantado a su hijo, lo había cobijado, lo había protegido contra aquellos que tramaron su muerte aun siendo un infante, lo había buscado angustiada cuando se le perdió de regreso de Jerusalén, le había seguido durante su ministerio, en su cautiverio, cuando fue azotado y finalmente allí en la cruz.

Jamás se apartó de su hijo porque el corazón de una madre nunca se aleja de aquel que es carne de su carne y sangre de su sangre y está unida siempre, bajo todas las circunstancias, en la fortuna y en el infortunio, al que es producto de sus entrañas.

La madre responde siempre, y a veces en la forma más heroica, a las necesidades o problemas de sus hijos, no importa cuál haya sido su propia suerte y cuán amargo haya sido su destino.

Si siendo niña fue maltratada o repudiada por su padre, cuando mujer fue engañada y abandonada con sus hijos por quien le hizo falsas promesas de amor, y más tarde como madre es mal comprendida, abandonada o despreciada por sus hijos, sigue siendo madre y ese instinto tan sublime la coloca por sobre toda la escoria del comportamiento humano.

En el momento de desgracia, cuando ésta se cierra artera sobre el hijo, es ella quien levanta su corazón entristecido y si está perdido, perseguido o atormentado, lleva su angustia por las calles y los tejados, en patético ademán que demanda ayuda para el hijo que sufre.

Así avanza hasta llegar a la gran plaza de nuestra triste y engreída ciudad secular en donde se queda estática, sin mirada y sin lágrimas, porque todo lo que allí hay son cuatro estatuas erigidas a la soberbia, la codicia, la violencia y las furias.

Esas estatuas no pueden comprender su angustia porque no tienen corazón. Son de piedra y han sido erigidas por los hombres teniendo por norte la soberbia, y la soberbia nada puede hacer para mitigar el dolor de una madre.

Todo es inmovilidad y vacío en esa gran plaza secular de Babilonia la nueva. Todo es indiferencia y no hay lugar para la miseria.

Pasa a la página 51

Sólo una vida tenemos no hay reencarnación

Por P. Secundino García, O. P.

Dos grandes cuestiones atenazaron siempre la mente humana: la explicación del universo y el destino del hombre. Nos referiremos hoy a la última.

Todos los pueblos, desde los más antiguos, con sus sabios a la cabeza, conscientes de la humana inmortalidad, preocupados se preguntaron por el futuro y final destino del hombre.

En verdad, "el más allá" es el máximo problema de esta vida, y ante su imponente magnitud padecen y se pierden de vista todos los demás problemas que, en sarta sin fin, ponen diariamente a prueba nuestra capacidad de resistencia y de superación.

De ese gran problema nada sabía el hombre antes de que Dios nos lo revelara, y los mismos sabios andaban a tientas, confundidos entre opiniones, hipótesis y teorías, a cual más alejada de la verdad, y así se les ocurrió la metempsicosis, la reencarnación, la transmutación de las almas, etc.

El mismo Pitágoras, filósofo de gran talla, oyendo en cierta ocasión ladrar un perro, se quedó escuchando, por parecerle reconocer la voz de un amigo, reencarnado en el canino. Sabios que comenzaron por la ciencia y acababan por la extravagancia.

Pero los cristianos, instruidos y con fe en las verdades reveladas por Dios en las Sagradas Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento, ya conocemos muchas cosas de la vida futura, todo lo principal y de mayor interés práctico, y lo sabemos con absoluta certeza.

Sabemos que en la muerte se separan el alma y el cuerpo, que éste se desintegra en la tierra y que el alma sobrevive.

Sabemos que al morir tenemos que rendirle cuentas a Dios de nuestra vida, y que Dios juzga a cada uno según sus obras.

Sabemos que Dios aplica inmediatamente la sentencia, premiando a los buenos y castigando a los malos, y que los buenos van al cielo y los malos al infierno, ambos destinos definitivos y eternos.

Sabemos que los buenos que mueren con alguna impureza van al purgatorio a purificarse antes de pasar al cielo, y que nosotros podemos ayudarles desde aquí con oraciones y sacrificios.

Sabemos que Dios premia en el cielo a los buenos con una felicidad tan grande, que a su lado los goces de esta vida son pobres sombras fugaces, y que, en cambio, a los malos les espera en el infierno un terrible suplicio sin término.

Sabemos que en la consumación del mundo, Dios por Cristo resucitará el cuerpo de cada uno, que de nuevo se unirá a su respectiva alma, para gozar o penar eternamente con ella, y que Cristo hará entonces un espectacular Juicio Final, al que asistiremos todos.

Ese Juicio Final es el último capítulo de la Historia Universal, "completa y verídica", síntesis e índice de la misma.

También sabemos a ciencia cierta lo que tenemos que hacer aquí para salvarnos, que es guardar la Ley de Dios, resumida por Cristo en el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Asimismo sabemos con quienes podemos entendernos desde aquí para tener luego suerte allá, y quienes desde allá pueden ayudarnos mucho en la subida por el camino de la vida eterna.

Por todo lo dicho se ve claro

Pasa a la página 52

—El hábito crea la costumbre.

Ovidio.

Injustificado asesinato del canciller Borgonovo

Por licenciado Julio César Reyes Montes

Total estupefacción ha causado el inesperado desenlace del secuestro del Canciller Borgonovo. Inesperado, si bien todo el mundo sabía que estaba en manos peligrosas, pero que no serían capaces de ejecutar a un ser además de inocente, indefenso.

Lo más triste del caso es que fue asesinado cruelmente precisamente un Día de la Madre, como respuesta irónica y burlesca a los ruegos y lágrimas de la progenitora de la víctima, que en repetidas ocasiones imploró clemencia de los secuestradores.

Esa actuación debe servir para que los salvadoreños tomemos conciencia de la calidad humana de quienes pretenden erigirse en nuestros defensores, y quienes prometen llevarnos a paraísos por caminos ensangrentados y empedrados de cadáveres de gente inocente.

Lo que ha quedado a la vista de todo el mundo es que quienes se han autoproclamado "Fuerzas Populares de Liberación", no son tales, sino simples y vulgares criminales que explotan un nombre, engañando a los ingenuos que creen que son otros quienes van a venir a redimirlos y a darles la felicidad que solamente cada uno puede alcanzar y conquistar.

Los secuestradores han cometido un tremendo error al ejecutar a un inocente, que además era protector y amigo del pueblo, pues le daba toda clase de ayuda a sus empleados y trabajadores, como ellos mismos lo atestiguan públicamente. De ese modo, lo que

Pasa a la página 69

El caso de los poetas

El drama de una alondra nuestra en Anáhuac

Por Luis Galindo

El destino de los poetas en la periferia terrestre, es casi siempre, acerbo, fatal. Desde que ya se viene signado con esa "enfermedad" el poeta viene herido de muerte. Y esto en todas las latitudes y en todas las épocas. Lo mismo en París, Santiago, México o San Salvador.

Ante lo dramático de la existencia material de los aedos, recordamos el verso interrogante de José Roberto Cea: ¿De qué sirve ser poeta?, o bien los endecasílabos o mejor trenos de nuestro eximio lirida, don Vicente Rosales y Rosales, de su célebre "Invierno": "Hoy esta noche dormirás desnuda/ mientras se mueren de hambre los poetas".

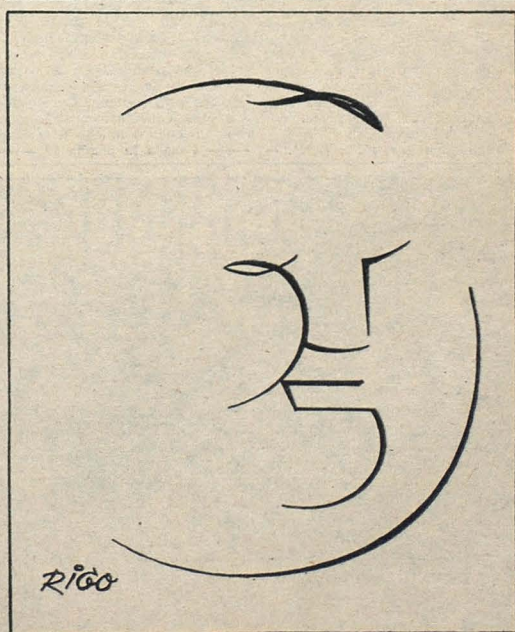
Este es el denominador común del cantor: grito y desenlace en Geraldo Nerval y César Vallejo en París; asombro y destierro en Ricardo Arenales y León Felipe en México; desasosiego y tormento en Pablo Neruda en Chile; crispación y abandono en Oswaldo Escobar Velado y Orlando Friesedo en San Salvador...

No se puede llevar una corona de estrellas en las sienes sin llevar otra de espinas en el corazón" se ha dicho. Y Dostoiéwsky, aconsejaba en su lecho de muerte, a un novel poeta: "Para aprender a escribir, hay que aprender a sufrir". El dolor material y espiritual es el crisol, de donde salen purificados los oros del poeta. Y esto es

Pasa a la página 82

Homenaje póstumo

Por Rigo



Erhard, mago de las finanzas de Alemania. (Con esta caricatura ganó Rigo Guzmán un segundo lugar mundial).